

LA ESTÉTICA COMO NECESIDAD SOCIAL

ENTREVISTA A FLORENCIA RODRÍGUEZ

La estética como necesidad social

Aesthetics as a social need

Max Zolkwer y Ana Rascovsky

PALABRAS CLAVE Lenguaje | Laboratorio | Experiencia | Discurso | Estética social | Materiales

KEY WORDS Language | Laboratory | Experience | Discourse | Social aesthetics | Materials

Ana Rascovsky

Universidad de Palermo (Buenos Aires) / Supersudaca

Max Zolkwer

Pop-Arq (Buenos Aires) / Supersudaca

Buenos Aires, 2011

Resumen_

Florencia Rodríguez destaca el buen momento de la arquitectura latinoamericana y desarrolla algunas claves históricas que permiten comprender mejor el proceso actual. Advierte que la "arquitectura latinoamericana" no es más que la forma en que nos incorporamos a la narrativa de la historia occidental y que hoy tenemos la posibilidad de liberarnos de discursos inspirados en ideas foráneas.

Rodríguez sostiene que los latinoamericanos contamos con relaciones intelectuales que resultan más fértiles para entender nuestra propia experiencia arquitectónica que la mera proximidad espacial. Insiste en la necesidad de poner a prueba nuevas categorías de análisis que den cuenta de la dimensión local del trabajo de ciertos arquitectos, como Giancarlo Mazzanti o Solano Benítez.

Finalmente, revaloriza la estética como una necesidad social y rechaza la desconfianza que generan aquellas obras visualmente atractivas.



Imagen superior e inferior: Escenarios Deportivos, de Giancarlo Mazzanti y Felipe Mesa (Plan: B). Medellín, Colombia, 2009.

Florencia Rodríguez es directora de la revista PLOT, una plataforma que desarrolla narrativas comprometidas con nuestra propia producción cultural. Para Rodríguez, estamos en un momento muy interesante: tras un siglo de producción atravesada por experiencias propias, la arquitectura latinoamericana tiene la oportunidad de liberarse de narrativas históricas armadas a partir de lo que vino de afuera. Todo depende de que sepamos aprovechar con inteligencia esta especie de “moda latinoamericana”.

Ana Rascovsky: Nos interesa mucho tu mirada sobre el contexto. ¿Cómo ves el momento actual en Latinoamérica?

Estamos en un momento muy interesante, con muchas miradas renovadas. No obstante, no debemos perder de vista que la “arquitectura latinoamericana”, como tal, es una invención puramente geográfica. Y que está relacionada con el lenguaje: es la forma en que nos incorporamos a la narrativa de la historia occidental.

Hay evidentes relaciones de vecindad, pero no son necesariamente espaciales. Para cualquier análisis resultan más fértiles las vecindades intelectuales, o las que parten de una tradición similar que genera desarrollos culturales con problemáticas comunes. Pero es muy difícil entender bajo la misma mirada a países tan disímiles como Brasil y Ecuador, Chile, Bolivia o Argentina. Cada una de esas áreas tiene sus particularidades y no me parece sano reducirlas para forzar una especie de pseudo-teoría de la región. Pero tenemos que aprovechar con inteligencia esta especie de moda latinoamericana. Sin duda, es una muy buena oportunidad para revisar esas narrativas históricas que mencionaba, pero esta vez como partícipes activos y comprometidos con nuestra producción cultural.

En cuanto a la arquitectura, parece que desde fuera se ve a Latinoamérica como el epítome moderno. Posiblemente eso se basa en la mezcla de dos factores. El primero, probablemente cierto, es que desde el siglo XIX empezamos un proceso de participación post-colonialista en los relatos globales; y esa ruptura simbólica, compuesta en los casos más interesantes por arquitecturas regionales consonantes con su tiempo, nos desliga del pasado con cierta desfachatez. El segundo factor es que esto trajo como consecuencia una idea fantástica: Latinoamérica fue vista como un territorio raso con la potencialidad de convertirse en laboratorio moderno. **Brasilia⁽¹⁾** es el signo más revelador de esa utopía.

(1) Inauguración: 1960
Población: 2.562.963 hab.

En la primera mitad del siglo pasado, Latinoamérica produjo tantos ejemplos de arquitecturas extranjeras como de localismos y transculturas mucho más comprometidas. Como muchos textos canónicos de la arquitectura moderna no estaban traducidos al castellano o al portugués, solo algunos grupos de arquitectos tuvieron acceso a ellos. En las interpretaciones existiría, sin duda, una transformación. Es interesante lo que ocurre en esa traducción, quizás un poco torpe o ingenua a veces, pero que hace que la arquitectura latinoamericana empiece a mirarse a sí misma, a problematizarse por primera vez y a generar unos ideales que, si bien siguen ligados a Europa y Norteamérica, están totalmente marcados por lo propio.



Editada en Buenos Aires, revista PLOT es una plataforma para la difusión de las prácticas y pensamientos de la arquitectura contemporánea.

Pensar en la tradición latinoamericana tiene que ver con liberarse de esa narrativa armada a partir de lo que vino de afuera, con entender que hace un siglo tenemos una arquitectura que está totalmente atravesada por nuestra propia experiencia. No en contra de lo demás, sino nutrida de las dos cosas. No quisiera caer en palabras como mestizaje, ni hibridación, es otra cosa.

Max Zolkwer: *En ese sentido, en países como los nuestros es muy importante la dirección del flujo de información. Una revista puede servir para introducir tendencias mundiales en el ámbito local o para difundir la producción local. Puede servir para reforzar una identidad o para influenciarla. Es una posición de poder. ¿Cuál es la postura de PLOT respecto a ese poder?*

Es hora de borrar esa situación dialéctica entre el afuera y el adentro. ¡Basta con esa pelea! El pensamiento sobre la arquitectura y, sobre todo, la crítica latinoamericana que colabora con el desarrollo de la disciplina, tienen que salir de ese encierro. Hoy necesitamos ensayar y entender nuevas categorías de análisis en un mundo que es mucho más complejo.

PLOT tiene una postura editorial clara frente a eso. Estamos en el mundo y, desde allí, construimos pensamiento. Lo latino, lo asiático, lo indio, lo europeo y lo norteamericano son categorías que importan, pero no alcanzan. Tenemos que aprender de todo y calificar una mirada contemporánea desde otros lugares.

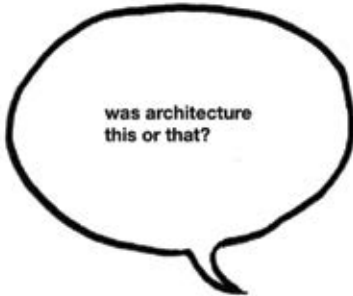
Estamos en un momento particular, Latinoamérica se ve favorecida por diferentes motivos. Algunos tienen que ver directamente con nosotros, como las situaciones más favorables que parecen presentar ciertos escenarios políticos y económicos en algunos países. Otros están relacionados con cosas que nos superan, como la falta de renovación de algunas ideas en otros lugares, el hartazgo con los arquitectos estrella y las claras situaciones de emergencia social y ambiental a las que hay que hacer frente sin dilación.

Y retomando esa idea de “poder” que planteaban: aprovechemos esa manera de pensar como estrategia de propaganda sobre Latinoamérica, de lo que se construye y de lo que se piensa.

Rascovsky: *¿Cómo analizas un proyecto de arquitectura desde ahí?*

Latinoamérica atraviesa su propio proceso de maduración. Al mismo tiempo, la situación económica de las últimas décadas nos obligó a separarnos mucho más rotundamente de algunas maneras internacionales, en muchos casos interesantes, de hacer arquitectura, simplemente porque en la mayoría de nuestros países esa arquitectura era imposible. Hubo un desplazamiento natural hacia algunas estrategias que hicieron surgir ganancias disciplinares en términos tipológicos, materiales y de desarrollo urbano.

Por ejemplo, uno puede tomar la arquitectura colombiana reciente, que podría interpretarse a la ligera en sintonía con algunas tendencias “internacionales”. Pero una forma



- ¿LA ARQUITECTURA ERA ESTO O ESTO?

CASA CLE

ARQUITECTOS/
ESTUDIO BAÑO

PROYECTO/
FRANCISCO KOCOUREK, FRANCISCO PLANAS PENADÉS,
MARIT STABELL

COLABORADORES/
MARCOS SACCA

DESEMPEÑO/
120 M²

UBICACIÓN/
PILLA LA VIGUERA, NEUQUÉN, ARGENTINA

FECHA/
2000-2001

PROYECTO/
ING. JUAN PÉREZ
CALCULO ESTRUCTURAL Y INSTALACIONES

CONSTRUCTORA/
MADROSA

022/04

ESTUDIO • B A B O —

BO
BA
OSL
OSL

"Estamos aprendiendo" es una frase constante en el discurso de BaBO, un estudio fundado en 2007 por tres arquitectos treintañeros, provenientes de Buenos Aires (Ba), Barcelona (B) y Oslo (O); de allí su nombre. Francisco Kocourek, Francesc Planas Penadés y Marit Haugen Stabell se conocieron en Argentina en 2001, mientras estudiaban en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA).





Imagen superior e inferior: Exposición hEX, Arquitectura Argentina Contemporánea, curada por Florencia Rodríguez (Centro Cultural de España, Buenos Aires, mayo 2007).

tiene un sentido distinto en un lugar y en otro, una manera diferente de uso, una carga de particularidades que abarcan desde los rituales cotidianos hasta las condiciones climáticas y el uso de los materiales. Y eso que no sale en la foto es una parte esencial.

Mazzanti⁽²⁾ puede ser interpretado como más o menos formalista o más o menos ecléctico si se lo analiza en relación al impacto de su obra en el tejido urbano de los barrios de Medellín donde sitúa sus bibliotecas,⁽³⁾ o en relación a una tradición colombiana que es muy fuerte. En cualquiera de los casos, su obra tiene sentidos totalmente distintos a los que tendría si estuviese en Holanda. Otro ejemplo: ni siquiera podemos imaginar qué uso tendría una de las casas de Solano Benítez⁽⁴⁾ en el sur de Argentina. Pero no por cuestiones estéticas, sino porque sus espacios van atados de manera radical a las costumbres locales y al clima. Su uso sería otro. La casa sería otra.

Es importante pensar los compromisos que toma un proyecto, cómo se relaciona con el lugar y con otras problemáticas específicas como la tecnología, la forma y la estética. Desde hace un tiempo revalorizo conscientemente la estética porque en el discurso crítico de la región aparece una confusión que me perturba: lo que es muy atractivo a simple vista parece generar desconfianza. Y la estética es una necesidad social, un vehículo cultural e ideológico muy potente.

(2) Giancarlo Mazzanti (Barranquilla, 1963): arquitecto colombiano, símbolo de la transformación social de Medellín. Obtuvo el primer premio en la Bienal de Venecia (2006, diseño urbano y paisaje).

(3) Parque-Biblioteca España (barrio de Santo Domingo) y Parque-Biblioteca León de Greiff (barrio La Ladera).

(4) Arquitecto paraguayo (Asunción, 1963), ganador del BSI Swiss Architectural Award (Lugano, 2007).

Rascovsky: ¿Qué puntos comunes tiene la arquitectura latinoamericana?

Existen vecindades conceptuales. Hay, por ejemplo, un trabajo muy interesante sobre la materia en muchos lugares donde investigan cómo trabajar con materiales atípicos. Hay una búsqueda estética espacial, y en muchos casos social, muy interesante. También nos persigue esa tendencia a convertir el movimiento moderno en puro estilismo, algo que de algún modo aparece en casi todos los países. En la revista recibimos casas que podrían estar en cualquier país, tenemos que fijarnos en la ficha técnica para saber dónde están.

Zolkwer: Hay tecnologías, economías y un canon cultural que atraviesa todos los países. Quizás hay maneras más estéticas, baratas y universales de resolver la arquitectura.

Hay una arquitectura universalmente "correcta", que no corre tantos riesgos.

Otra de las relaciones de vecindad se sostiene en trabajos de escala muy pequeña, al borde de la instalación. En esos trabajos es interesante que, en realidad, la constitución de una arquitectura barata o de materiales reciclados no tiene que ver con un discurso sobre eso. Ahí hay cuestionamientos que resuenan en cualquier lugar del globo: qué es arquitectura, cuál es nuestro rol como diseñadores y qué mundo queremos construir. Lo único seguro es que queremos un mundo más justo y diverso. Y que el lugar donde nacemos marque nuestra identidad, pero no dictamine nuestro destino. 